



PRESIDENCIA  
DE LA NACION



SECRETARIA  
DE CULTURA

# CUADERNOS

DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA  
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

# 16

BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA  
1995



**Los autores son responsables de las ideas expuestas en sus respectivos trabajos.**

SECRETARIA DE CULTURA DE LA PRESIDENCIA  
DE LA NACION

# **CUADERNOS**

DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA  
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

# **16**

BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA  
1995

# AUTORIDADES

PRESIDENTE DE LA NACION

Dr. Carlos Saúl Menem

SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION

Dra. Beatriz Krauthamer de Gutiérrez Walker

DIRECTORA NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Lic. Magdalena Faillace

DIRECTORA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Dra. Diana Rolandi de Perrot

EVALUADORES DEL PRESENTE VOLUMEN:

Carlos Aschero (Universidad de Tucumán, Conicet), Cristina Bellelli (Inapl, Conicet), Marta Belardi (Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires), José Berenguer (Museo Chileno de Arte Precolombino), Rodolfo Casamiquela (Cenpat, Conicet), Milka Castro (Universidad de Chile), Nora Flegenheimer (Conicet), Lea Fletcher, Nora García (Universidad de Rosario), Daniel García Delgado (Flacso), Bárbara Göbel (Universidad de Bonn), Elizabeth Jelin (Conicet), Dora Jiménez (Ceil, Conicet), Livia Kozameh (Universidad de Rosario, Conicet), Ana María Lorandi (Universidad de Buenos Aires, Conicet), Francisco Mena (Museo Chileno de Arte Precolombino), Guillermo Mengoni (Universidad de Buenos Aires, Conicet), Rodolfo Merlino (Conicet), Laura Miotti (Universidad de La Plata, Conicet), Luis Orquera (Conicet), Gustavo Politis (Universidad de La Plata, Conicet), Alejandra Siffredi (Universidad de Buenos Aires, Conicet), Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario).

COMITE EDITORIAL:

Cristina Bellelli, Silvia García, Diana Rolandi

COLABORARON EN LA PRESENTE EDICION:

Silvia Gattafoni, Adriana Peters, Concepción Sierra, Cristina Zubillaga

SE AGRADECE ESPECIALMENTE LA COLABORACION DE: Ana María Gorosito Kramer, Elizabeth Pintar, Hernán Vidal

## EL USO ACTUAL DE ALEROS: ALGUNAS IMPLICANCIAS ARQUEOLOGICAS

*Rafael A. Goñi (\*)*

### RESUMEN

Una importante cantidad de investigaciones arqueológicas está focalizada en el estudio, por excavaciones o por el análisis del arte rupestre, en un particular tipo de sitio: los aleros rocosos. Se le ha dado gran importancia a la información resultante de estos sitios. Muchas de las secuencias "regionales" en investigaciones prehistóricas están basadas en la información proveniente de aleros o cuevas con estratigrafías. Desde Menghin (1952) en adelante, muchos autores han asumido que la información provista por estos sitios es suficiente para entender el desarrollo cultural de una región. Así, en un ranking de clases de sitios, los aleros (y cuevas también), están habitualmente al tope de la información confiable. Probablemente porque ellos son sitios potenciales "evidentes" o por la seguridad que ofrece una secuencia estratigráfica, los aleros han provisto hasta ahora, de una gran parte de los datos arqueológicos. Sin embargo, ¿estamos en condiciones de interpretar correctamente esta información? ¿qué sabemos acerca de su función y de su uso por grupos humanos?

En este escrito se trata este problema usando información etnoarqueológica y etnográfica disponible. La misma se refiere a grupos etnográficos de diferentes regiones del mundo, tanto de cazadores-recolectores (por ejemplo de Australia, en Nicholson y Cane 1991), como horticultores (Gorecki 1988 y 1991 para Nueva Guinea).

La discusión se centrará en la viabilidad del uso de la información proveniente de este tipo de sitios como suficiente para explicar situaciones culturales del pasado. También serán presentadas ciertas expectativas arqueológicas y se revisarán ejemplos locales del uso de asignaciones funcionales para aleros por parte de los investigadores correspondientes.

---

(\*) Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Universidad del Centro de la Pcia. de Buenos Aires.

## INTRODUCCION

Una parte importante de las investigaciones arqueológicas está focalizada en el estudio, ya sea por excavaciones o de arte rupestre, de un particular tipo de sitio: los aleros rocosos. Una especial importancia ha sido asignada a la información resultante de estos sitios. Así, muchas de las secuencias "regionales" en estudios prehistóricos, especialmente en estudios histórico-culturales, están basadas en información estratigráfica proveniente de cuevas o aleros. Desde Menghin (1952) en adelante, muchos autores han asumido que la información provista por estos sitios es suficiente para entender el desarrollo cultural de una región. Por lo tanto, en un ranking de sitios, los aleros (y cuevas también) están habitualmente al tope de la información confiable.

Probablemente porque son sitios muy buscados o por la certeza de obtener una secuencia estratigráfica en ellos, los aleros han provisto hasta hoy, una gran parte de los datos arqueológicos. Sin embargo, ¿estamos en condiciones de interpretar correctamente esta información?, ¿qué es lo que sabemos acerca de su función y de su uso por parte de grupos humanos?.

Este trabajo trata este problema usando información etnoarqueológica y etnográfica disponible. También, serán presentadas implicancias y expectativas arqueológicas derivadas de estas fuentes y, a modo de ejemplo, se presentarán algunas de las inferencias arqueológicas hechas por diferentes autores acerca del uso de aleros en el pasado.

## LA INFORMACION ETNOARQUEOLOGICA

El rol de las investigaciones actualísticas en arqueología está suficientemente explicado por diversos autores, principalmente Binford (1981). La etnoarqueología, como parte de las investigaciones de rango medio, participa del estudio de situaciones presentes para asignarle significado a nuestros enunciados acerca del pasado. Los resultados estáticos derivados de comportamientos dinámicos pueden ser demostrados en un contexto etnoarqueológico de investigación (Binford 1991a). En principio, la etnoarqueología es una etnografía con preguntas arqueológicamente dirigidas, principalmente para aislar aquellos agentes -no ambiguos- que producen el registro arqueológico. Se apunta a situaciones analógicas en el presente a fin de obtener hipótesis para explicar en el registro arqueológico las consecuencias de comportamientos pasados (Yacobaccio 1991).

No existe abundante información en la literatura etnoarqueológica y/o etnográfica acerca del uso de aleros. Encuentro diferentes explicaciones para esta situación: una, es que habitualmente los grupos humanos no usarían aleros como refugio o lugar de trabajo y la otra es que en el presente el uso de aleros no sea importante, aunque no sepamos su importancia en el pasado. Ambas proposiciones deben ser consideradas. La primera es un anticipo de algunas de las conclusiones de-

rivadas del análisis de la literatura. La segunda es realmente relevante porque, de ser verdadero, ¿cuál es entonces la relevancia de los estudios actualísticos en este caso? Sin embargo, este punto está relacionado con una segunda pregunta acerca de este caso ¿qué entendemos por importancia?. Importancia es un atributo relacional más que formal, por lo tanto, la importancia está más relacionada con el rol o lugar de un atributo o aspecto del sistema organizativo del conjunto de los asentamientos que con la cantidad de ítems formales o materiales representados en cada uno de ellos. Más adelante se discutirá esta afirmación con la información empírica.

Las fuentes de información usadas en este trabajo fueron: Gorecki (1988) para 3 aleros de Nueva Guinea, Gorecki (1991) para otros 8 aleros de Nueva Guinea también, Nicholson y Cane (1991) para 10 aleros en el Desierto Occidental de Australia e información provista por L. Binford durante el curso de Cazadores-Recolectores de 1993 en Southern Methodist University para aleros de Namibia, Ceylán, Alaska, el Desierto Central de Australia y la Gran Cuenca de Estados Unidos (grupo Paiute). El caso de Nueva Guinea corresponde a grupos de horticultores que usan los aleros durante la temporada en que su actividad principal es la caza, el resto corresponde a grupos cazadores-recolectores.

Tomando en cuenta la información presentada en el Cuadro 1, junto con algunos comentarios de los autores, podemos señalar algunas conclusiones:

- 1) Los aleros no son utilizados permanentemente o usualmente.
- 2) Tienen igual o menor importancia que otro tipo de sitios y su uso es ocasional. Entendemos por ocasional que es de tipo circunstancial, inclusive no visitados en algunos años. No tenemos suficiente información para saber si existe una programación en el uso, aún de manera ocasional.
- 3) Las actividades llevadas a cabo en ellos son usualmente limitadas.
- 4) Presentan una baja redundancia de uso.
- 5) Son lugares de uso transitorio.
- 6) La cantidad de personas que usan los aleros es generalmente baja.
- 7) El área para actividades no es grande, rara vez mayor a 40 m<sup>2</sup>, generalmente en el sector de reparo.
- 8) No hay información de su uso como bases residenciales.
- 9) En todos los casos fueron documentados fogones o lugares para fuego, en varios casos una alta cantidad. Lo que implicaría una alta presencia o visibilidad de estas estructuras en relación a una baja permanencia o duración de las ocupaciones.
- 10) La presencia de arte rupestre y entierros -aparentemente nunca juntos-, en la tercera parte de la muestra, podría representar algunas de las actividades limitadas desarrolladas en esos lugares.



Cuadro 1

	CATEG. FUNCIONAL	TIPO DE USO	AREA M2	PERMANENCIA	REDUNDANCIA	CANT. GENTE	FOGON	ARTE RUP.	ENTIERROS
Nueva Guinea									
Pukl	AL	OCAS.	10	BAJA	NO	8	SI - 1	NO	NO
Kanamapin	AL	OCAS.	40	BAJA	NO	-	SI - 6	NO	NO
Ritamauda	AL	FRECUENCIA MEDIA	30	BAJA	SI	-	SI - 6	NO	NO
Tembinde	AL	OCAS.	35	BAJA	SI	3 FAM.	SI - 6	SI	NO
Nip	AL	OCAS.	15	-	NO	-	SI - 3	NO	NO
Luanana	ALM	OCAS.	30	-	NO	-	SI - 8	NO	SI
Ailegun	AL	OCAS.	30	BAJA	NO	-	SI - 1	NO	SI
Marindjila	AL	OCAS.	50	-	NO	-	SI - 4	NO	NO
Adjiga	AL	OCAS.	108	BAJA	NO	2 FAM.	SI - 3	NO	NO
Pakara	AL	OCAS.	30	-	SI?	-	SI - 12	SI	NO
Balof	AL	OCAS.	20/50	-	NO/SI	-	SI - 8	SI	NO
Austral. Occ.									
1	AL	OCAS.	21	BAJA	NO	1	SI	NO	NO
2	AL	OCAS.	14	BAJA	NO	3	SI	NO	NO
3	AL	OCAS.	22	BAJA	NO	3	SI	NO	NO
4	AL	OCAS.	16	BAJA	NO	2	SI	NO	NO
5	AL	OCAS.	27	BAJA	NO	-	SI	SI	NO
6	AL	OCAS.	31	BAJA	NO	7	SI	SI	NO
7	AL	OCAS.	75	BAJA	NO	-	SI	NO	NO
8	AL	OCAS.	24	BAJA	NO	1	SI	SI	NO
9	AL	OCAS.	35	BAJA	NO	-	SI	SI	NO
10	AL	OCAS.	20	BAJA	NO	-	SI	SI	NO
Namibia	-	-	40/50	-	-	3 FAM.	SI	NO	NO
Ceylán	-	-	40	-	-	-	SI	NO	NO
Alaska	AL	OCAS.	-	BAJA	NO	-	SI	NO	NO
Austral. Central	AL	OCAS.	-	BAJA	NO	-	SI	SI	NO
Paiute	AL	OCAS.	-	BAJA	NO	1	SI	-	NO

Referencia: AL = Actividades limitadas ; AM = Actividades múltiples y OCAS. = Ocasional. FAM. = Familias.

## REGISTROS ARQUEOLOGICOS

Tanto en nuestro país como en otras partes del mundo, los arqueólogos han propuesto una diversidad de hipótesis o conjeturas acerca de la evidencia proveniente de los abrigos rocosos que se presentaban para su estudio. Por décadas, en base a la información obtenida, se construyeron y estructuraron secuencias regionales o unidades analíticas de diversos tipos, tales como industrias, fases o culturas. La descripción de las secuencias estratigráficas, con sucesiones de “tipos” fueron un fin en sí mismo, otorgándole suficiente poder explicativo de la historia cultural del sitio. A su vez, tales caracterizaciones fueron asumidas como uniformes a un nivel supra-sitio, muchas veces macroregionalmente. Es decir, que la información de un sitio, en especial estratificado, ha sido una vía suficiente para conocer lo sucedido en el pasado en una región determinada (ver como ejemplos Menghin 1952 y Fernández 1988-1989).

Dentro de estas características, los aleros, junto con las cuevas, han sido de los sitios arqueológicos estratificados que mayor interés concentraron para su estudio, en buena medida por ser en muchos casos, depósitos estratificados con buena conservación y casi los únicos lugares con materiales arqueológicos datables. El caso de Patagonia es claro en tal sentido, desde las pioneras investigaciones de Bird (1938), Menghin (1952), etc.

Cuando algunas perspectivas teóricas cambiaron (ver Borrero 1994-95) y cuando se buscó explicar la variabilidad de los contextos arqueológicos como variaciones de las funcionalidades de los asentamientos contrariamente a la idea de la variación como diferencia cultural; se buscó reconocer qué tipo de actividades se desarrollaron en esos sitios o qué clase de sitios eran, dentro de los sistemas de asentamiento de los grupos prehistóricos.

Así, muchos autores hemos otorgado o propuesto hipótesis acerca de la funcionalidad (base residencial, campamento base o satélite, etc.) o de la categoría funcional (actividades múltiples o limitadas por ejemplo) de los aleros bajo análisis. Los criterios utilizados para tales asignaciones se han basado normalmente en la cantidad y/o la variedad del material recuperado o registrado, densidad del mismo, la ubicación o emplazamiento de los sitios en el paisaje en relación a recursos u otros sitios; en definitiva, en el tipo de registro suministrado (ver cuadro 2).

Sin embargo, dejando de lado los “modelos dinámicos” de asentamiento que hayan podido postularse, poco se ha utilizado para estas inferencias la información acerca de cómo se manejan estos abrigos dentro de sistemas culturales actuales.

El cuadro 2 corresponde a una selección, no dirigida, de textos de los últimos 20 años en los que se habla sobre arqueología de aleros en nuestro país. La mayoría corresponde a economías de cazadores-recolectores; las cronologías son variables (desde 7000 a. AP hasta épocas post-conquista) como así también las regiones representadas. Las características de funcionalidad, tipo de ocupación y criterios utilizados, se desprenden de lo expresado explícita o conceptualmente por los autores. Con es-

Cuadro 2

	AREA m2	FUNCIONA- LIDAD	OCUPACION	CRITERIO	CRONO- LOGIA (años AP. sin sigma)	ARTE EN- TIE- RRO
1. Gruta del Oro	15/30	apostadero caza/tránsito	específica	cantidad - no explicitado	6560	NO
2. Los Chelcos	aprox. 65	paradero caza/ satélite/funebria	repetida pero fugaz	ubicación y tipo de registro	estimada entre 5000 y 1000	Ent.
3. De Cristóbal	aprox. 65	Arte Rupestre, ritua- les, complementaria	excepcional / complementaria	cantidad	2530 a 2860	Arte
4. Inca Cueva - 1 Alero	-	campamento provisional	semipermanente	cantidad y variabilidad del registro	2900 y postcon- quista	Arte
5. De los Indios	18	AM	permanente/ estacional o temporaria	ubicación / ambiental	araucani- zada y anterior	NO
6. Puesto Carrasco	aprox. 119	AM	ídem De los Indios	ídem De los Indios	íd. De los Indios	NO
7. La Pulpería	aprox. 12	Nivel IIII: albergue; base caza	esporádica y corta	cantidad	estimada: no más de 2000 y conq.	NO
8. Tromen	125	AL/AM	-	tipo de registro	4460 a s. XIX	NO
9. Piedra Parada 1	aprox. 228	paradero-posta- primav./verano	esporádica (1 ó 2 días)	cantidad	1330	Arte
10. Los Sauces	aprox. 50	explot. esp. fluvial - P/V	-	tipo de registro	750, 4490	NO
11. El Dique	aprox. 12	explot. fluvial - P/V	-	tipo de registro	505	Ent.
12. Del Chamán	30	habitación / ceremonial	temporaria/ baja duración	cantidad/arte/ registro	estimada Patag. II	Arte
13. Campo Nassif 1	184	Arte, grupos reducidos; no es camp. base	lapsos cortos, temporaria	tipo registro y contexto	estimada Tehuelch. cerámico	Arte
14. Potrok Aike	13	AM, base residencial para forrajeamiento	temporaria, azarosa e imprevisible	ambiental, super- ficie y registro	740	NO
15. Juni Aike	18	AM	íd. Potrok Aike	íd. Potrok Aike	850	NO
16. Campo Moncada 2	330	c. 3a: subsist., talla y cuero; c3b y 4a camp. de tareas esp.	3a: baja durac. y recurrente; 3b y 4a intensiva est. V/O/P	cantidad, tipo, registro contexto y emplazam.	3b: 3350 4770; 4a; 5080 y 4885	NO
17. Dirección Obligatoria	35	AL, caza, cuero	específica, baja densidad	registro, ubicación	770, 390 y 240	Arte
18. Gorra de Vasco	aprox. 45 y 60	AL	específica	tipo de registro, ubicación	1360, 490, 360 y 200	Arte
19. Destacamento Guardaparque	aprox. 210 y 60	AL y AM	densidad variable	tipo de registro, ubicación	2830, 1200 y 890	Arte

Citas: 1 = Orquera *et al.* 1980; 2= González y Crivelli Montero 1978, 3= Fernández 1988-89; 4= García 1991; 5 y 6= Durán 1988; 7= García y Sacchero 1991; 8= Pereda *et al.* 1991; 9= Pérez de Micou 1979-82; 10= Sanguinetti de Bórnuda 1981 a y b; 11= Sanguinetti de Bórnuda 1981 y Borrero 1981; 12 Oneto 1986-87; 13 y 14= Gómez Otero 1993; 15= Bellelli 1988; 16, 17 y 18= Goñi 1988 y Aschero *et al.* 1992-93.

te ejercicio se busca mostrar cuáles son las conclusiones más comunes a las que llegan los autores a partir de su interpretación del registro arqueológico a fin de cotejarlo posteriormente con lo consignado por la literatura etnoarqueológica y/o etnográfica.

El cuadro 2 corresponde a 19 aleros. Se les asignó/sugirió funcionalidad o categoría funcional posible de la siguiente manera: campamentos base: 2; sitios de tránsito, apostaderos o paraderos: 7, sitios de actividades limitadas: 11 y de actividades múltiples: 5 (pueden superponerse diacrónicamente).

Las ocupaciones fueron caracterizadas de diversas maneras: a) por tiempo en: esporádicas 6; de baja duración 5; temporarias 5; semipermanentes 1 ó permanentes 2. b) Por intensidad y clase de ocupaciones en : específicas 3; recurrentes 2; intensivas 1; de baja densidad 1; de densidad variable 1 y estacionales 2.

Los criterios utilizados para estas caracterizaciones fueron por la cantidad de restos recuperados (8), por el tipo de contexto o registro (16), por su ubicación o el ambiente circundante (10), por su superficie (2) o por la presencia de arte rupestre (1). En 8 casos se consigna arte y en 2 entierros, pero no juntos. Este último rasgo debería ser más ampliamente monitoreado ya que puede no ser significativo pues, por ejemplo, un caso de asociación entre arte e inhumaciones se da en un alero no considerado aquí: alero Cárdenas en Santa Cruz (Gradín y Aguerre.1994).

En síntesis, una diversidad de conclusiones se han brindado a partir de características formales y relacionales obtenidas de los registros arqueológicos de aleros. ¿Es ésto un error? En realidad, no necesariamente, ya que en un afán explicativo desde diferentes posturas teóricas, han sido pasos necesarios. En este momento esos pasos siguen siendo necesarios, pero para ser dados con mayor cautela.

## EXPECTATIVAS ARQUEOLOGICAS Y DISCUSION

De acuerdo con la información presentada y analizada, ¿qué podemos esperar del registro arqueológico? Esta pregunta tiene dos aspectos. El primero está relacionado con los aspectos formales del registro arqueológico y material dentro de los aleros. El segundo está más relacionado con la posición de este tipo de sitios dentro del sistema organizativo total.

Los aspectos formales del registro arqueológico, que pueden ser asimilados a analogías formales y que fueron uno o el principal propósito de Gorecki (1988 y 1991) y Nicholson y Cane (1991), pueden ser irrelevantes. Sería irrelevante porque el principal problema no es la cantidad de ítems o la posición de ciertos restos - que son muy variables por la diversidad de actividades llevadas a cabo en los sitios o de-

bido a modificaciones postdepositacionales del registro -, sino que el problema principal es la naturaleza de la relaciones entre los diferentes ítems. No es sólo un problema de cantidad o distancia, es también un interesante problema de presencia/ausencia. Esto es así pues, para entender dinámicas es también es importante entender qué es lo que esperamos *no* encontrar en un lugar o tiempo.

Así, para interpretar el registro, debemos entender también la información “alero afuera” y el ordenamiento espacial y cronológico del resto del registro arqueológico, a pesar de algunas de sus limitaciones (en especial de conservación e integridad). Esto significa que, si el argumento actualístico de bajo uso de los aleros es correcto, entonces deberíamos desarrollar una extensiva línea de evidencia acerca de otros tipos de sitios o registros a fin de construir algunas implicaciones para el uso de aleros en el pasado. Pero este argumento - plausible en ciertos sentidos - no es enteramente válido porque, lo que nosotros sabemos, es que como parte de un sistema, el rol de los aleros puede ser asimilado a campamentos transitorios o “field camps” (*sensu* Binford 1980). Entonces, tenemos suficientes argumentaciones teóricas para incluir este tipo de sitios en un modelo sistémico. Claramente, este es un problema de rasgos organizativos dentro de escalas amplias más que en escalas de sitios (Binford 1991b y Binford 1992).

Visto en este sentido, los aleros son un *recurso* más de los disponibles dentro del paisaje; posiblemente en muchos casos haya sido un recurso de primer orden para protección y/o abrigo, pero una opción más dentro de la amplia gama de recursos y no la *única* opción. Debido a que se trata de un recurso inmóvil, no deberíamos esperar que los mismos rigieran todas las alternativas de movilidad de los grupos.

Entonces, ¿por qué tantos arqueólogos toman a los aleros como los sitios principales para analizar y, por qué habitualmente estos sitios son interpretados como los campamentos principales o bases en cada zona, siendo este un concepto espacial más que social o económico? (ver Rouse 1972 en Binford 1983). Probablemente esta sea una tendencia o distorsión que está siendo corregida. Sin embargo, la pregunta de si en el pasado pudo haber habido un uso diferencial de los aleros respecto del uso que se les da actualmente, aún se mantiene sin una respuesta precisa y es una línea de investigación de interés para seguir.

Una de las maneras mas obvias para ver este problema es buscar cambios estratigráficos, por ejemplo en términos de intensificación (*sensu* Binford 1983). Sin embargo, el cambio *per se* no significa cambios, por ejemplo, en las categorías funcionales de los sitios, que pueden mantenerse como sitios temporarios e inclusive de ocupaciones esporádicas.

Un caso ilustrativo en este sentido es el de tres aleros estudiados en el área de investigación del Parque Nacional Perito Moreno. Se trabajó con los conjuntos artefactuales líticos de los aleros Dirección Obligatoria, Gorra de Vasco y Destacamento Guardaparques (Goñi y Guráieb 1996). El estudio de la tecnología lítica nos mostró que para un análisis estadístico intra e intersitios, en las estructuras de clases artefactuales, no se presentan diferencias notables entre los conjuntos, apoyando la idea de similares categorías funcionales entre los sitios. Sin embargo, trabajando con los ar-

tefactos más representados en la suma de los conjuntos de las tres muestras (puntas de proyectiles, raspadores y artefactos de formatización sumaria), los tests estadísticos mostraron diferencias entre los sitios. Nuestra interpretación de esta información es un cambio en el tipo de actividades desarrolladas en cada alero, pero sin cambiar el marco de categoría funcional (“actividades limitadas” desde nuestra perspectiva). Así, estos son ejemplos de muestras estratigráficas que pueden apoyar la idea del uso restringido de los aleros en el pasado, aún con cambios formales entre los ítems, probablemente más relacionadas con diferentes roles de cada sitio en un sistema, más que un cambio en el carácter de las ocupaciones.

## CONSIDERACIONES FINALES

¿Cómo podemos identificar arqueológicamente un “campamento base”? Esta es la pregunta que Thomas ha propuesto (Thomas 1986). Bueno, de acuerdo con lo conocido actualmente, para empezar, posiblemente deberíamos descartar buena parte de los aleros para esta identificación. Segundo, deberíamos entender cómo funciona el sistema organizativo que los incluye.

El análisis de la literatura etnoarqueológica acerca del uso de aleros, provee un interesante acercamiento para varios problemas. Primero, debemos cambiar la idea de que es posible extrapolar la información proveniente de aleros hacia una región amplia, ya sea en forma de categorías o unidades analíticas (industrias, fases, etc.) o como secuencias “tipo”, porque aparentemente, no sólo estas vías de análisis son inadecuadas, sino porque también la mencionada información es bastante restringida.

Sin embargo, estos sitios parecen proveer más ítems materiales o tienen un registro mayor que la mayoría de los sitios a cielo abierto (por ejemplo artefactos en diversas materias primas, registros arqueofaunísticos, estructuras, ecofactos, arte rupestre, etc.) Podríamos asumir que estos sitios eran más importantes que otros, pero, como acabamos de señalar, este argumento en el presente, parece no ser correcto.

Es interesante también, plantear esta discusión dentro de otra aproximación teórico-metodológica como la denominada arqueología distribucional que, basándose en una perspectiva evolutiva particular (ver Dunnell 1989), asume que varios aspectos de evolución pueden ser evaluados en el registro arqueológico en términos de tasas de depositación artefactual (ver por ejemplo Borrero 1989-90; 1994-95). Aún asumiendo el argumento de que es necesario evaluar tasas a nivel regional, el ejemplo de los aleros presenta una disyuntiva especial ya que dichos espacios, que aparentemente habrían sido de los menos utilizados, nos estarían proveyendo de tasas altas (en la relación cantidad/cronología) respecto del resto del registro, pudiendo derivar en una distorsión en nuestros argumentos acerca de la distribución del registro arqueológico.

En síntesis, esta reflexión acerca del uso actual de aleros rocosos, ha tenido por objetivo principal solamente llamar la atención sobre nuestras afirmaciones acerca de su uso en el pasado y sobre las inferencias que del registro arqueológico hacemos. Obviamente que el análisis aquí presentado es restringido, no sólo en cantidad sino también en el tipo de información brindada, ya que la mayoría de los casos etnoarqueológicos presentados están relacionados con actividades de caza. Sería un ejercicio interesante también, poner a prueba estos enunciados en más casos de sociedades pastoriles, agrícolas, etc. Tampoco sabemos, como ya hemos señalado, si en el pasado los grupos cazadores-recolectores operaron en todo tiempo y espacio de la misma forma. Cambios tecnológicos de importancia, como pudo haber sido el uso de reparos transportables, pudieron haber cambiado notoriamente la naturaleza de la movilidad de los grupos y, consecuentemente, el uso de abrigos naturales

De cualquier manera, estamos interpretando el registro arqueológico de diferentes maneras pero, para obtener explicaciones más ajustadas, deberemos desarrollar más herramientas teóricas. Creo útil poner énfasis en el estudio y análisis del uso presente de aleros como un recurso más dentro de un sistema, viendo por la naturaleza de los factores organizativos de los grupos actuales. La futura generación de modelos lo suficientemente generales podrían explicar diversas situaciones para diferente tiempo y espacio, proveyéndonos de herramientas útiles para interpretar los registros arqueológicos en aleros.

En realidad, una de las principales moralejas que me ha dejado este análisis, es que el uso más intensivo de los aleros está principalmente relacionado con un grupo humano muy particular: los arqueólogos.

#### AGRADECIMIENTOS

Este escrito fue presentado como ponencia al Simposio coordinado por los Doctores H. Yacobaccio, L. Borrero y el Lic. G. Mengoni Goñalons, en el XI Congreso de Arqueología Argentina de San Rafael (Mendoza); a ellos agradezco especialmente esa oportunidad. Al Lic. C. Aschero por su apoyo y crítica. A Griguol. Al Dr. L. Binford por su amabilidad y la ayuda e información brindadas. A la Lic. C. Bellelli y al Dr. H. Yacobaccio por la lectura crítica del manuscrito de este trabajo y sus muy útiles observaciones. A la Dra. Laura Miotti, evaluadora de este trabajo, por las precisas y adecuadas observaciones y correcciones realizadas.

#### BIBLIOGRAFIA

- Arrigoni, G.  
1991 Interpretación de la ocupación del Alero del Chamán. *Shincal* 3:216-220, Catamarca, Argentina.
- Aschero, C.A., C.T. Bellelli y R.A. Goñi.  
1992-93. Avances en las investigaciones arqueológicas del Parque Nacional Perito Moreno, Provincia de Santa Cruz, Patagonia Argentina. *Cuadernos del INA* 14:143-170.

Bellelli, C.T.

1988 Campo Moncada 2 (CM2). Momentos Tempranos de ocupación en el valle de Piedra Parada (Chubut, Argentina). *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo III, pp. 233-234

Binford, L.R.

1980 Willow Smoke and Dog's Tails: Hunter-Gatherer Settlement Systems and Archaeological Site Formation. *American Antiquity* 45(1): 4-20.

1981 *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.

1983. Long Term Land Use Patterns: Some Implications for Archaeology. En: Dunnell, R.C. y D.K. Grayson (Eds.) *Lulu Linaer Punctated: Essay in Honor of G.I.Quimby*, pp. 27-53. Anthropological Papers No. 72, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

1991a. *Autocorrelation, Systems States and Camp Planning in the Kalahari*. MS.

1991b. *Causal Variables versus Systems States: Expanding the Kalahari Horizons*. MS.

1992. Seeing the Present and Interpreting the Past - and Keeping Things Straight. En: J. Rosignol y L. Wandsnider (Eds.) *Space, Time and Archaeological Landscapes*. Plenum Press.

Bird, J.

1938. Antiquity and Migration of Early Inhabitants of Patagonia. *The Geographical Review*, vol. 23, n°2.

Borrero, L.A.

1987 Variabilidad de sitios en la Patagonia Meridional. *Comunicaciones Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Rawson, Chubut; pp. 33-39

1981 La economía prehistórica de los pobladores del Alero de los Sauces (Neuquén, Argentina). En: *Prehistoria de la Cuenca del Río Limay. Trabajos de Prehistoria*. ICA, UBA; pp. 111-124.

1989-90 Evolución Cultural Divergente en la Patagonia Austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19: 133-140. Punta Arenas, Chile.

1994-1995. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto* 4: 9-69.

Dunnell, R.C.

1989. Aspects of the Application of Evolutionary Theory in Archaeology. En: C. Lamberg - Karlovsky (Ed.). *Archaeological Thought in America*, pp. 35-49. Cambridge University Press, Cambridge.

Durán, V. y J. Ferrari

1988 El Proceso de Araucanización del Sur Mendocino desde una perspectiva Arqueológica. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo III, pp. 165-188. Santiago de Chile.

Fernández, J.

1988-89. Ocupaciones alfareras (2860 +/- 160 años AP) en la cueva de Critóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones* 17(2): 139-178.



- García, A. y P. Sacchero  
 1991 Ocupaciones agroalfareras en el alero "La Pulpería". Informe Preliminar. *Revista de Estudios Regionales* 8: 7-25, CEIDER.
- García, L.C.  
 1991 Variabilidad funcional de sitios con cerámica en cuevas y aleros de la Quebrada de Inca Cueva (Jujuy). *Shincal* 3: 64-68. Catamarca, Argentina.
- Gómez Otero, J.  
 1993. The Function of Small Rockshelters in the Magallanes IV Phase Settlement System (South Patagonia). *Latin American Antiquity* 4(4): 325-345.
- González S. y E. Crivelli Montero.  
 1978. Excavaciones en el Abrigo de los Chelcos, San Alberto, Córdoba. *Relaciones* 12: 183-206
- Goñi, R.A.  
 1988. Arqueología de momentos tardíos en el Parque Nacional Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina). *Precirculados*. IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Buenos Aires; pp.: 140-151.
- Goñi, R.A. y A. G. Guiráieb  
 1996. Eran tres aleros...Análisis Intersitio de Conjuntos Artefactuales líticos en el Parque Nacional Perito Moreno. *Arqueología. Sólo Patagonia*. Ponencias de las IIdas. Jornadas de Arqueología de la Patagonia, pp. 69-76. Puerto Madryn.
- Gorecki, P.P.  
 1988 Hunters and Shelters - The Need for Ethnoarchaeological Data. Meehan y Jones (Eds.). *Archaeology with Ethnography: an Australian Perspective*, pp.159 - 170. Australian National University, Canberra.
1991. Horticulturalists as hunter-gatherers: rock shelter usage in Papua New Guinea. En: C.S. Gamble y W.A. Boismier (Eds.). *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites*, pp. 237-261. International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1, Ann Arbor, Michigan.
- Gradin, C. y A. Aguerre  
 1994. *Contribución a la arqueología del Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz*. Búsqueda, Ayllu Editorial.
- Menghin, O.  
 1952. Fundamentos Cronológicos de la Prehistoria de la Patagonia. *Runa*, vol. V, Partes 1-2; pp.: 23-43.
- Mengoni Goñalons, G.  
 1987. Investigaciones arqueológicas en el noroeste de la meseta central de Santa Cruz. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*; pp: 171-175.
- Nicholson A. y S. Cane  
 1991 Desert Camps: Analysis of Australian Aboriginal Proto-historic Campsites. En: C.S. Gamble y W.A. Boismier (Eds.). *Ethnoarchaeological Approaches to Mobile Campsites*,

263-354. *International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1*, Ann Arbor, Michigan.

Onetto, M.

1986-87. Las investigaciones de Campo Nassif 1, Valle de Piedra Parada, Provincia del Chubut. *Relaciones* 17 (1): 95-121.

Orquera, L.A., E.L.Piana y A.E.Sala

1980 Antigüedad de la ocupación humana de la Gruta del Oro, Juárez, Provincia de Buenos Aires. *Relaciones* 14 (1): 83-98.

Pereda, I., E. Perrotta y R.A. Goñi

1991 Llamuco: Reconsideraciones y Perspectivas. *Shincal* 3: 231-236. Catamarca, Argentina.

Pérez de Micou, C.

1979-82. Sitio Piedra Parada 1 (PP1), Dpto. Languiñeo, Prov. del Chubut (República Argentina). *Cuadernos del INA* 9: 97-111.

Sanguinetti de Bórmida, A.

1981a. Los Aleros del Limay Norte. *Prehistoria de la Cuenca del Río Limay. Trabajos de Prehistoria*. ICA, UBA, pp. 19-27.

1981b. Síntesis del desarrollo cultural de la cuenca inferior del Río Limay en el área de El Chocón y su ubicación en el cuadro de la prehistoria de Patagonia. *Prehistoria de la Cuenca del río Limay. Trabajos de Prehistoria*. ICA, UBA; pp. 169-177.

Thomas, D.H.

1986 Contemporary Hunter-Gatherer Archaeology in America. En: D.Meltzer, D. Fowler y J. Sabloff (Eds.) *American Archaeology Past and Future: A Celebration of the Society of American Archaeology 1935-1985*, pp. 237-276. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.